

RATEROS BIEN CONOCIDOS
EL HOMBRE CON SOMBRERO

STICKY BEAST
ROGELIO GARZA

25 AÑOS DE KINGDOM CÓMICS
CARLOS VELÁZQUEZ

NÚM. 447 SÁBADO 20.04.24

El Cultural

[SUPLEMENTO DE **LA RAZÓN** • NUEVA ÉPOCA]



UNA BRASA ARDIENTE

DAVID GROSSMAN CONVERSA
CON SILVIA CHEREM S.

EL LABORATORIO DE LA IA MORTAL: LAVENDER EN GAZA

NAIEF YEHYA

FORMAS DEL ANHELO UN POEMA EN PROSA

JEANNE KAREN

David Grossman se ha convertido en un escritor central de las letras israelíes. Libros como *Véase: Amor*, *La vida entera*, y *Escribir en la oscuridad* han sido grandes éxitos de crítica y de ventas. Hombre de su tiempo, cuyo hijo Uri Grossman murió víctima de la Segunda Guerra del Líbano, analiza el conflicto entre israelíes y palestinos, esa "brasa ardiente". Ofrecemos en esta grave hora un fragmento de una larga conversación que sostuvo en 2013 con Grossman la escritora y periodista Silvia Cherm S.



UNA BRASA ARDIENTE

DAVID GROSSMAN CONVERSA
CON SILVIA CHEREM S.

Con cada escrito, David Grossman, mezcla de músculo y sensibilidad, rasga su delgada piel. "Eso es lo que espero de mis libros: terminar devastado, que me traicionen, arruinar mi vida internándome en situaciones peligrosas, romper con todas las presunciones que pudiera tener de mí mismo, de mi familia, de mi país. Explorar los quiebres, sondear la intimidad, cuestionármelo todo."

Asegura que varios de sus libros lo han "arrastrado de los pelos", casi contra su voluntad, a los lugares más arriesgados e inseguros: "a los que más miedo me dan". Con respecto a Bruno Schulz, el escritor judío polaco asesinado durante el nazismo, una de sus mayores influencias, escribe Grossman en *Véase: Amor*. "Para escribir como un verdadero escritor hay que suicidarse un poco, tener el diablo en el cuerpo de vez en cuando. Salir del aislamiento para escuchar a las almas, para conocer la miseria del mundo".

Desde su perspectiva, los libros deben ser autodestructivos, despojar al autor de las cómodas defensas, ser subversivos contra todas sus relaciones: el vínculo de pareja, la condición de padre, de hijo, de ciudadano. "Deben ser más reales para mí que yo mismo." Deben también atentar contra el lenguaje, contra los tabúes de la sociedad, contra absolutamente todo lo que conforma al escritor como ser humano. "A eso apelo yo, a ampliar mi diccionario emocional, a no vencerme ante la apatía y la parálisis, a reinventarme yo y mi lenguaje. Cuando termino un libro nunca soy el mismo que comenzó en la primera página..."

A sus 59 años, David Grossman mantiene la honestidad ingenua de un chamaco —muchos de sus protagonistas son niños: Momik (en *Véase: Amor*), Aharon (en *El libro de la gramática interna*), Nono (en *Chico zigzag*), Asaf y Tamar (en *Llévame contigo*) e Itamar el personaje de sus cuentos infantiles—, pero también es suya la ardiente cordura, la integridad de un caminante con fibra moral que conoce veredas y atajos.

Por su sensibilidad intuitiva, por su aparente capacidad de anticipar sucesos, algunos de sus seguidores se han empeñado en considerarlo profeta. Él detesta ese término. "Me da alergia, me provoca urticaria que me lo digan. Los profetas obtienen de Dios sus mensajes. Yo observo a la gente, soy una persona con sentido común y simplemente me empeño en mirar la realidad de frente y con franqueza, directamente a los ojos. Uso mis propias palabras para describir lo que veo. No colaboro con el lenguaje del gobierno, ni con el del ejército o con el de los medios. Tampoco soy portavoz de Dios. Lo único que hago es vivir de manera práctica y asomarme a lo que acontece a mi alrededor. Ello me permite ver cosas que otros no ven o no quieren ver. No hay nada más."

Ese mote de profeta o visionario que tanto le irrita se lo ganó en la década de 1980, cuando anticipó que la ocupación de los territorios tras la Guerra de los Seis Días, zonas con una población mayoritariamente árabe, era una bomba de tiempo para Israel. Antes de *Véase: Amor* había escrito *La sonrisa del cordero*, ópera prima en la que dibujó la llaga ardiente de la ocupación a través del vínculo de Uri, un joven soldado

El Cultural
[SUPLEMENTO DE LA RAZÓN]

Roberto Diego Ortega †
Fundador

Delia Juárez G.
Directora

Mariana Ruiz Montell
Editora
@marianamontell

CONSEJO EDITORIAL

Carmen Boullosa • Ana Clavel • Guillermo Fadanelli • Francisco Hinojosa • Fernando Iwasaki
Mónica Lavín • Eduardo Antonio Parra • Alberto Ruy Sánchez • Carlos Velázquez

Director General Editorial • Adrian Castillo
Coordinador de diseño • Carlos Mora
Diseño • Andrea Lanuza

X: @ElCulturalRazon

f Facebook: @ElCulturalLaRazon

Contáctenos: Conmutador: 52606001. Publicidad: 52500078.
Suscripciones: 52500109. Para llamadas del interior: 018008366868.
Diario La Razón de México. Nueva época, Año de publicación 15



Foto ▶ Departamento de Defensa de Israel

Protesta de palestinos en Al-Arrub.

israelí cubriendo la Margen Occidental, con Jilmi, un anciano contador de historias palestino, un hombre medio ciego que vive en una cueva y cuyo hijo murió a manos de los israelíes. "Es triste pensarlo, pero fue la primera novela escrita en hebreo sobre la ocupación y llegó dieciséis años después de la guerra."

La repercusión de *La sonrisa del cordero* fue menor, pero ese antecedente, al que se sumó el estruendo de *Véase: Amor*, sirvió para que en 1987 el periódico Koteret Rashit le pidiera realizar una serie de entrevistas a palestinos de los territorios ocupados, para conocer su pensar y sentir con respecto a la ocupación israelí de Gaza y Cisjordania, a veinte años de la Guerra de los Seis Días. "Dudé si debía o no aceptar porque estaba muy metido escribiendo una novela. Nunca más volví a ese texto, fue la cuota que pagué."

Con oficio de periodista y con la óptica de quien intenta ponerse en el sitio del débil, del oprimido, del hombre sin-voz víctima de la injusticia, David Grossman —quien habla árabe con fluidez— entrevistó durante siete semanas a maestros, intelectuales, jueces, jornaleros, estudiantes, profesionistas, abuelos y amas de casa de los campos de refugiados palestinos y de los asentamientos judíos, y logró un testimonio revelador que cimbró de raíz a la sociedad israelí.

El viento amarillo (1987), controvertido y angustiante reportaje político en el que amplió las declaraciones de sus entrevistados y mostró que los palestinos ya no serían dóciles, resultó ser un tsunami. Una descarga eléctrica que incendió las vendas del discurso oficial y mostró, quizá por primera vez, que una nación liberal y democrática, como es Israel, corroía su esencia con un incomprensible ánimo de conquista. La ocupación,

dijo Grossman, es una tragedia que corrompe, "una punzante astilla en la piel de otros".

Escribió entonces que, tras la experiencia, se dio cuenta que el lenguaje usado, el mismo que él repetía, el lenguaje común, era una cárcel construida para protegerse de una realidad repugnante. "De repente descubrí que tras años de vivir juntos, acostumbrados unos a otros, carceleros y criminales habían creado una alianza infernal. Como yo también peligraba, quise ir a los lugares que más me inquietaban. Al interior del cruel choque entre judíos y árabes para ver con mis propios ojos... para saber el precio que estábamos pagando."

La voz de sus entrevistados, su rostro humano, cayó como brasa ardiente sobre la mentalidad tolerante, liberal y progresista, y los israelíes pudieron constatar, de viva voz, el odio que muchos de los palestinos les tenían. Pocos imaginaban el alcance de tanto desprecio.

El libro gozó de simpatía inmediata en el mundo árabe — el poeta palestino Mahmoud Darwish tradujo gran parte y lo publicó en su gaceta literaria *Al-Karmel*, editada en Ramala—, no así en Israel donde a Grossman le llovió un alud de severas críticas acusándolo de traidor.

—¿Cómo te afectó ser el blanco de tanta animadversión?

—Todo se sabía, yo no inventé nada. Lo único que hice fue ofrecer nuevas palabras para que no siguiéramos escondidos entre estereotipos y negación.

—Pero, ¿padeciste la crítica?

—No soy una persona que se tambalee, pero aquella experiencia sí fue desbordante. Recibíamos amenazas, maldiciones y nuestro carro fue sabotado. Después de manejar tres kilómetros con Uri y Jonatán, que

entonces eran chiquitos, quedamos varados con el coche envuelto en humo. Mi mujer conocía a fondo mi trabajo y me apoyó. Sin embargo, mis padres, que me impulsan y abrazan, se inquietaron. Fueron meses muy difíciles.

—Fuiste muy valiente...

—Yo no lo veo como valentía. Es un asunto de integridad. Me avergüenza ser cobarde y no hacer algo. Ser cómplice de la arbitrariedad, guardar silencio, colaborar pasivamente con el mal.

Medio año después de la publicación de este libro se destapó la Primera Intifada, en diciembre de 1987, revuelta palestina que se inició repentinamente tras un accidente de tráfico y en la que, de manera espontánea, jóvenes menores de edad que habían vivido toda su vida bajo la opresión israelí, comenzaron a lanzar piedras cargadas de odio y frustración contra los miembros del Ejército de Israel. "La guerra de las piedras", como se le llamó, duró casi seis años, se prolongó hasta la firma los Tratados de Oslo en 1993 y confirmó, con pesar, lo que Grossman había anticipado.

LA SOMBRA DE LA SHOÁ

La gran mayoría de los lectores de David Grossman piensan que es hijo de sobrevivientes del Holocausto. Y es falso. Ni su padre ni su madre tuvieron números tatuados en el brazo, ninguno de ellos padeció en carne propia la ignominia nazi.

La sombra del nazismo, sin embargo, los cobijó. Ante el horror, como todos en Israel, sus padres guardaron un lapidario silencio con respecto al pasado y a David Grossman, miembro de la primera generación de niños nacidos en Israel, le pesó la asfixia de traer "esqueletos bajo la piel".

"Sin quererlo, mis padres, hijos de su tiempo, me transmitieron miedo, inseguridad y desconfianza. No hablaban de 'Allá', como se referían a la Europa que dejaron atrás. Me alentaron a ser astuto e inteligente, pero, al mismo tiempo, el código de la familia era nunca destaques, nunca te ubiques en un sitio donde puedas ser mirado, porque si la gente te ve, te pones en una situación de peligro. Cuando fui al ejército, mi papá me dijo: 'Siempre quédate en la línea de en medio —hay tres líneas— a fin de que pases desapercibido. Y en este sentido, como escritor, con los reflectores encima, traicioné la lección familiar."

Su padre, Itzjak Grossman, llegó a Palestina en 1936, siendo un niño de nueve años. La abuela, que tenía dos años de viuda, sintió herido su honor cuando un policía polaco la insultó, "tuvo su pogrom privado", y con gran intuición, esta minúscula y arrugada mujer, "que no sabía ni cómo tomar un camión", emprendió un temerario viaje en barco, tren y camión con sus dos pequeñitos, un niño de nueve años y una niña de doce, de Dynów, una ciudad de Galicia, en la frontera de Polonia y Ucrania, a Eretz Israel, salvando a su familia del horror que se anticipaba.

No llegó por sionista. Un hijastro suyo —ella fue la segunda mujer de

“EL VIENTO AMARILLO (1987), CONTROVERTIDO Y ANGIUSTIANTE REPORTAJE POLÍTICO EN EL QUE AMPLIÓ LAS DECLARACIONES DE SUS ENTREVISTADOS Y MOSTRÓ QUE LOS PALESTINOS YA NO SERÍAN DÓCILES, RESULTÓ SER UN TSUNAMI.”

David Grossman, el abuelo fallecido por quien el escritor lleva su nombre—ya vivía en Palestina y le consiguió papeles, en aquellos años en los que el Mandato Británico limitaba la migración judía. "Mi abuela, del tamaño de un pulgar, trabajó como sirvienta, limpiando pisos en las casas de la gente rica en Rehavia y en una escuela, a la que yo asistí, en Beit Kerem. Era diminuta, extremadamente inteligente, divertida e irónica. Muy valiente, todas las ramas de la familia heredaron su fortaleza, y al mismo tiempo, podía ser la persona más cobarde del mundo. Si alguno de nosotros salía de casa, a floraba en ella una mujer indefensa, dulce y tierna, que imaginaba todas las cosas terribles que nos podían suceder."

—En *La vida entera* dices que Abram fue el nombre más barato que sus padres le pudieron pagar, Abram sin h si quiera. Tu nombre también es bíblico. ¿Te gusta llamarte David, como aquel abuelo?

—Es un nombre anticuado como Abraham. En Israel ya muy poca gente lleva esos nombres. Me acostumbré a él, me acabó gustando por la forma en que mi papá lo decía.

De aquel abuelo, padre de su padre, sabe muy poco. Tiene una foto de él. Murió cuando su papá tenía siete años. Su deceso ocurrió repentinamente en una semana, dejó desamparados a su mujer y a sus dos niños. "Aparentemente tuvo una infección en los riñones y el doctor le recomendó que comiera una rebanada de sandía. Ese fue el remedio: una delgada rebanada de sandía. Y como es obvio, no funcionó."

El abuelo materno migró una década antes, en 1926 o 1927, de Varsovia a Palestina. Él sí era sionista religioso. Llegó solo, tenía veinte años. Fue un acto de rebeldía, una manera de asumirse individuo, de ser consistente consigo mismo y dejar la vida del *shtetl* atrás. "Su papá lo interceptó en la estación de trenes para que volviera inmediatamente a casa y, como no logró convencerlo, lo amenazó: 'Si te vas, nunca más nos volverás a ver'. Y la condena se hizo realidad: tenía 16 o 17 hermanos que, junto con sus padres, perecieron en el Holocausto."

Itzjak y Mijaela Grossman, padres de David, cargaron en sus espaldas a sus propios padres. A esa abuela que huyó con sus hijos y a ese abuelo que se columpió en la agonizante culpa de existir. Todo lo que dejaron atrás había sido arrasado por las llamas del odio. Todos sus familiares y amigos fueron asesinados en campos de exterminio.

"Es inimaginable lo que sufrieron. Su mundo pereció. ¿Puedes concebir la culpa y la agonía que padecieron? En mi familia perdimos a una persona, a nuestro hijo Uri, y difícilmente logramos levantarnos de ello. ¿Qué habrá sido de aquellos que lo perdieron todo: a sus padres, a sus hermanos, a sus amigos, a sus vecinos, a sus compañeros de clase, a los que amaban y a los que odiaban...? Todo pereció, todo se desvaneció. ¿Cómo podían recomenzar? ¿Cómo podían tener fe en la humanidad? ¿Cómo podían asumir

la opción de la vida? ¿Cuánta fuerza era necesaria para luchar contra la gravedad de la desesperación y de la tristeza?"

En el naciente Estado de Israel optar por la vida implicaba asumir un *ethos* nuevo: una mística de optimismo, dejar Europa atrás. Generar una identidad nacional y no recordar las cenizas, las pilas de zapatos, los muertos ni los escombros. Olvidarse del ídich. Enterrar el infierno de Europa. Con un corcho a presión liquidaban el oprobio de aquel pasado que calificaban de "vergonzoso" porque, ante los ojos pioneros, aquellas masas de judíos habían sido llevadas "como ovejas al matadero". Sin información consistente, así se creía. La herida sangraba, estaba aún demasiado fresca para entender.

La inercia colectiva obligaba a los sobrevivientes a guardar silencio. Ante la consigna de construir una nación con heroísmo y orgullo nacional, su lamentoapestaba. Masticaron su agonía en silencio. Se arrancaron la lengua. Humillados e indignos, vivieron obedientemente en hebreo. En un mundo en el que difícilmente cabían. Así fue por años porque, sólo después del juicio a Eichmann en Jerusalem, en 1961, comenzaron a aflorar escasos testimonios del horror. Y hasta las décadas de 1970 y 1980, cuando los hijos y nietos de los sobrevivientes crecieron, éstos se atrevieron a ventilar sus pesadillas individuales.

David Grossman, un niño con la sensibilidad a flor de piel, percibió que había algo ficticio en ese ventarrón colectivo de idealismo y supresión, de murmullos fragmentados. "Mis padres, que eran amorosos y cálidos, hablaban de una manera muy limitada, muy cuidadosa sobre su pasado. Quizá entre ellos dialogaban más, pero guardaban silencio si los niños estábamos presentes. La Shoá les generó un alud de profundos miedos y me transmitieron pánico a la vida."

La Shoá —la catástrofe—, nombre en hebreo con el que se alude al Holo-



Tropas israelíes en la frontera siria, durante un descanso en el ataque del día de Yom Kippur, en 1973.

“EN EL NACIENTE ESTADO DE ISRAEL OPTAR POR LA VIDA IMPLICABA ASUMIR UN *ETHOS* NUEVO: UNA MÍSTICA DE OPTIMISMO, DEJAR EUROPA ATRÁS. GENERAR UNA IDENTIDAD NACIONAL Y NO RECORDAR LAS CENIZAS.”

causto, a la aniquilación de seis millones de judíos asesinados en campos de exterminio nazis, se instaló en su hogar: "Siempre estuvo ahí".

"Todo en la vida parecía como una muerte latente, creían que la Shoá eventualmente los alcanzaría. Se preguntaban: '¿Qué pasó *Allá?*'. Nunca: '¿Qué pasó entonces?'. Ese '*Allá*' connotaba que la tragedia aún continuaba; no era 'entonces', que hubiera implicado tiempo pasado. La vida era para ellos y para nosotros, sus descendientes, sólo una ilusión pasajera. Vieron su mundo perecer de la manera más brutal y dejaron de creer en la opción de la vida. Existir resultaba tan frágil, tan rompible. Intuían que la existencia les podía ser arrancada en cualquier momento."

Grossman niño, todos los días a la 1:20 de la tarde, escuchaba el programa radiofónico: "Saludos de los nuevos inmigrantes y la búsqueda de parientes", donde una voz monocorde intentaba reunificar familias. Kol Israel era la única estación de radio y en todos los hogares de Israel se oían sus transmisiones. No había televisión —el gobierno impidió que hubiera canales hasta 1968, temiendo que la frivolidad pervirtiera el espíritu socialista (en 1965 se canceló un concierto de los Beatles por el mismo motivo)— y la radio, por tanto, gozaba de una devota presencia.

"Aquella estación era la melodía de '*Allá*' —recuerda—, la gente no decía: Alemania, Polonia o Ucrania. Siendo niños, esa música nos acompañaba mientras comíamos: 'Rachele, hija de Paula y Abraham Seligson de Przemysl busca a su hermana menor Lejele que vivía en Varsovia entre los años... Eliahu Fromkin, hijo de Yojeved y Hershel Fromkin de Stary busca a su mujer Elisheva Eichler y a sus dos hijos Yaacov y Meir. Mordejai Neuman...'

"Mi familia sabía perfectamente quién había muerto y no estaba en búsqueda de sobrevivientes, pero era lo que escuchábamos. Quienes crecimos en Israel en las décadas de 1950 y 1960 perdíamos el apetito. No sólo no queríamos comer sopa y carne, sino que perdimos el credo en la humanidad. Nuestros padres, además, no eran gigantes que pudieran salvarnos. Nos acompañaban en la catástrofe."

CON LA IZQUIERDA, CON LA PAZ

Grossman prefiere un millón de veces encerrarse en su casa a escribir prosa literaria que artículos periodísticos de denuncia. Pero, como lo escribe en *La muerte como forma de vida* —un libro de ensayos publicado en 2003, durante la Segunda Intifada cuando proliferaban en Israel los ataques terroristas palestinos

contra blancos civiles, haciendo volar pizzerías, discotecas y eventos sociales, asesinando a niños y adultos de una manera ruin—, en Israel "la realidad del día a día, supera con creces cualquier ficción y se va infiltrando hasta en los espacios más internos".

Por ello, es inevitable que esta realidad sirva de escenario para su prosa —"la literatura tiene muchas capas y una por supuesto es política"— y para sus artículos periodísticos que son vía para "comprender, descifrar y sobre llevar ese día a día".

De él se habla como "un pacifista" porque lucha por la paz. "Y, por supuesto que no lo soy. Un pacifista no carga una pistola aunque asesinen a su madre frente a él... Yo fui soldado en el ejército israelí y serví de reserva treinta años. Mis hijos también fueron comandantes y tanquistas. No santifico la guerra, pero reconozco que es necesidad tener un ejército y defendernos porque vivimos en un Medio Oriente loco y violento, contaminado de estereotipos y prejuicios contra Israel y los judíos. Esto no significa, por supuesto, que aplauda la guerra y la violencia. Cuestiono al gobierno de mi país para que sea más abierto, generoso y valiente. Para que no se colme de soberbia y poder. Para que actúe sin apatía y cinismo. Para que el miedo no sea lo que inspire sus decisiones. Para que se identifique con el dolor ajeno y se libere de las capas protectoras que acaban asfixiándonos. Aspiro a la paz porque tenerla nos curará, nos dará normalidad, convertirá a Israel en un verdadero hogar y nos brindará un sentido de futuro."

El ruido lo asfixia. Teme a los extremistas de ambos bandos que ejercen la brutalidad y la barbarie. "Tiene que haber una tercer alternativa más humana. No sólo ser víctima o agresor." Le ofende que se manipule y pervierta el lenguaje: "Se ha vuelto superficial y retorcido con clichés y eslóganes para describir al enemigo y a nosotros mismos. Me resulta indispensable salvarlo, reconectarlo con la vida, purificarlo y depurarlo de las manipulaciones políticas y emocionales de las que es objeto".

Vivir para él es cuestionarse. Teme a la apatía y la parálisis. Busca alternativas, nuevas respuestas. "Siento una opresión verdaderamente claustrofóbica en medio de formulaciones engañosas y falaces que, todo tipo de agentes interesados: gobierno, ejército, medios de comunicación, intentan imponernos sin descanso a los 'súbditos' de esta arrasada región".

Abogado del débil, escritor del diferente, del que no tiene palabras, su compromiso es con el individuo. "Lo colectivo —apunta— siempre tiene muchos abogados, a favor y en contra. Yo estoy comprometido con el individuo, con quien no tiene quien lo defienda."

Sabe que, aunque sus pronunciamientos sean recibidos con críticas, con su pluma tiene el poder de cambiar el orden de algunas cosas. Más de una vez con sus entrevistas, ensayos y artículos en *Haaretz*, que reproducen *The Guardian* y un sinfín de diarios internacionales más, ha logrado



Fuente > Cynthia Johnson / Time

El primer ministro israelí Yitzhak Rabin, el presidente de la Organización para la Liberación Palestina, Yasir Arafat, y el presidente estadounidense Bill Clinton, durante un acuerdo para una mayor autonomía de los palestinos en 1993. Meses después, Rabin fue asesinado por la ultra izquierda israelí.

“TEME A LOS EXTREMISTAS DE AMBOS BANDOS QUE EJERCEN LA BRUTALIDAD Y LA BARBARIE. ‘TIENE QUE HABER UNA TERCER ALTERNATIVA MÁS HUMANA. NO SÓLO SER VÍCTIMA O AGRESOR.’ LE OFENDE QUE SE MANIPULE Y PERVIERTA EL LENGUAJE.”

que se tome en cuenta la dignidad de algún palestino al que se le atropellaron sus derechos.

"Viviendo en Israel, con una realidad tan cruda y controvertida, me doy cuenta que muchos tratan de no opinar, de no exponerse, de no ser blanco del odio... Pero yo digo lo que pienso, lo que siento que debo decir. En los últimos treinta años he reaccionado a momentos importantes de la política en Israel y no lamento una sola de las opiniones que he expresado. Si me equivoco, corrijo, pero me mantengo firme en lo importante, en lo que cuenta: la necesidad de hacer concesiones y la paz. En ese sentido no cambio y me niego a guardar silencio. Estoy totalmente en contra de los asentamientos judíos en la Margen Occidental y aspiro a que se devuelvan todos los territorios ocupados. Llevo diciéndolo años, décadas... Si uno estudia la historia es posible constatar que muy a menudo las mayorías se equivocan, por eso, aunque mi voz sea minoritaria, mantengo una franca oposición."

Con plumas robadas de las habitaciones de los hoteles escribe siempre a mano, antes de ordenar sus ideas en la computadora. Su honesto compromiso es con la izquierda, criticando al Estado, al ejército y al gobierno. Dice que, aunque escucha y dialoga, desconfía de la derecha porque, en general, basa sus respuestas en el miedo y las sospechas.

Califica a Israel de milagro: "Milagro es un término religioso y yo soy un ateo, pero sólo en este contexto lo uso porque no hay un término más puntual". Israel —dice— creado "literalmente de las cenizas" es "ejemplo de apertura y osadía": "Gente que fue arrojada por la historia, humillada hasta lo más íntimo, fue capaz de regenerarse, de recrear el hebreo y rescatar la herencia judía para fundar un país democrático con agricultura, industria, ciencia

y tecnología de altos vuelos. Es una proeza gigantesca. Una de las historias más significativas de la humanidad".

Afuera del cuarto en el que nos encontramos, el atardecer sombrea el cielo alternando los tonos rojizos con intensos morados. Un cuervo se detiene en la ventana y grazna. Su griterío es machacón. "Cuando un árabe escucha esa insistente alharaca, dice que lo expresado por su interlocutor es una mentira. 'Mentiroso, mentiroso', desafía. Sin embargo, yo quiero que quede claro: No estoy mintiendo: Israel es un milagro."

Los ataques a Israel, afirma, provienen de todos los rincones porque las mayorías ciegas degluten los estereotipos de los medios y los repiten sin cuestionamiento. "Se critica al sionismo como si fuera una majadería, una palabra grosera, sin entender que es el retorno a casa de millones de judíos para crear una entidad democrática. Mi lucha en los últimos treinta años o más ha sido impulsar una realidad que sea fiel a esta gran historia, para alcanzar la añorada paz, para comenzar a tener una vida que no esté inmersa en la violencia, el miedo y el duelo."

Su deseo es que Israel —tierra torturada, víctima de una sobredosis de historia—, como escribe en el libro de ensayos *Escribir en la oscuridad*— deje de ser fortaleza o refugio. "Debe convertirse en hogar, como cualquier otro país. Un espacio donde podamos sentirnos cómodos en todas las habitaciones, sin que nadie venga a reclamarnos alguna de ellas. Un hogar con un compromiso con los vecinos."

Bien sabe que esa sensación de confianza y estabilidad sólo vendrá cuando los palestinos también tengan su patria. "Ellos se merecen también su hogar, están atormentados, han sufrido terriblemente y merecen tener su dignidad, su lugar... Como nosotros." ■

OFICINA DE OBJETOS PERDIDOS

POR EL HOMBRE CON SOMBRERO

@hombreinviabile

RATEROS BIEN CONOCIDOS



Katarzyna Karłowicz

EL 26 DE OCTUBRE de 1925 un hombre refirió, en la estación de policía, que había sido atracado: —Me quitaron el dinero y el sombrero. Hoy por la mañana, que fui al barrio de Tepito esperando encontrar otro sombrero, no encontré sino a uno de mis atacantes, tumbado en los jardines

que utilizan los vagos para tomar el sol por las mañanas.

Un ayudante tomaba la declaración en la esquina del despacho. Cuando preguntó al oficial, si debía escribir 'robo' en la casilla que consignaba el delito a perseguir, su superior lo fulminó con la mirada: —Raterismo y vagancia.

El Código Penal establece que 'vago' es aquel que: "no teniendo propiedades o rentas, no ejerce arte, industria o comercio honesto para vivir, sin tener un impedimento legítimo". La pena por faltar al Código era pasar algunos meses recluido en San Lázaro, pero se usaba más un discreto método de purga social en que el acusado era enviado en trenes oscuros a las Islas Marías.

Los oficiales M. y R. se acercaron al ladrón del sombrero, sin saberlo, cuando perseguían a un 'ratero bien conocido'. Estas tres palabras iban escritas en los expedientes de todos los futuros habitantes de las Islas. Perseguían a R. Trejo, homicida de su compadre Luis, muerto a cuchilladas a las afueras de una pulquería.

Su investigación los acercó al barrio de La Merced y, después de una persecución corta y poco heroica, lo detuvieron. Francisco Bárcenas, con el sombrero calado hasta las sienes miró la captura del asesino sin perturbarse, recargado en un zaguán, a pocos metros de los oficiales.

Trejo no volvió a ser visto. Bárcenas se reuniría con él años más tarde, en la barraca a la ladera de un monte, donde vieron por el resto de sus días al sol desaparecer en la inmensidad el mar.

EL 21 DE MAYO DE 1926, se publicó la siguiente nota:

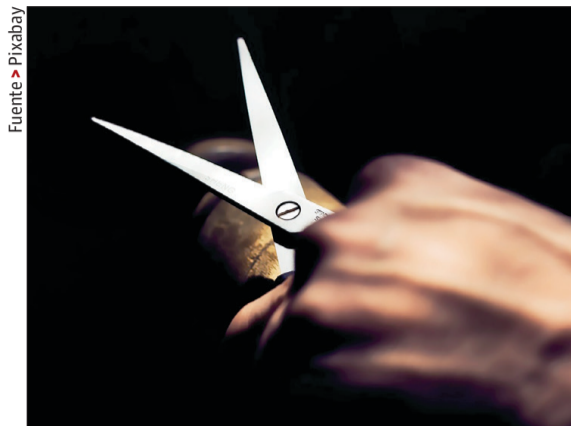
Desmantelan ESCUELA DE VERDADEROS RATEROS.

"En hecho insólito, un operativo de la policía de la Ciudad de México dio con una escuela de verdaderos rateros. El hallazgo de esta institución criminal tuvo lugar en La Merced, que desde hace ya algunos años es señalado como refugio de rateros y otros miembros nocivos para la sociedad. Se detuvo a los alumnos y al profesor: el ratero bien conocido Francisco Bárcenas.

Dentro de una vecindad, donde las familias convivían con los criminales sin sospecharlo, se impartían las lecciones necesarias para aprender las nefandas habilidades de las que se vale el crimen.

La escuela tenía salones, reglamento, incluso ceremonia de graduación, con la que los noveles delincuentes ganaban un lugar en la banda dirigida por el mismo Bárcenas.

El ingenio de esta gente no tiene límites. Prueba de ello es el maniquí encontrado en una de las aulas y que fue incautado por la policía. Un artefacto para aprender el oficio de carterista. Mediante un saco cubierto de cascabeles, el aprendiz de ladrón debía sustraer la cartera sin provocar ruido alguno. Y todavía, para darle un toque más realista a las lecciones, declaró el oficial Armenta en su informe, los rateros engalanaron su muñeco de prácticas con "un bonito sombrero".



Fuente > Pixabay

TIJERAS

ASÍ RESPONDÍA un guardia forestal a una encuesta entre los lectores de una revista literaria: "Tengo una biblioteca únicamente para mi uso, pero no es que quiera ponerla de ejemplo. Como durante el día voy de aquí para allá, por la noche me gusta descansar en el rincón de mis libros. Ese es mi refugio; una guarida ante cuya puerta he borrado todo rastro de pasos, y allí dentro me siento en casa. Tengo libros de todo tipo; pero, si los abrieran, les sorprenderían. Todos están incompletos: a algunos de ellos ya sólo les quedan dos o tres páginas entre las tapas. Yo soy de la opinión de que las cosas que hacemos todos los días debemos hacerlas cómodamente, por eso leo con las tijeras, ya me disculparán, y corto todo lo que no me gusta. Y así me van quedando lecturas que nunca me disgustan. De Loups he conservado diez páginas; un poco menos del *Viaje al fin de la noche*... [...] Y Celine [autor de ese libro] contesta: "Hete aquí que el terrible guarda forestal nos ha dejado a todos, los ilustres muertos y los insignificantes vivos, en pelotas. Apenas nos ha dejado ninguna de nuestras magníficas prendas (¡adquiridas con tanto esfuerzo!). ¡Ah, sólo ha quedado lo poquito que era esencial, lo verdadero! [...] El hombre de los bosques no se anda con chiquitas [...] No es ningún juego, el hombre de la tijera va a cortarme todo lo que me sobra".

Antoine Compagnon, *La segunda mano o el trabajo de la cita*, trad. Manuel Arranz, Acanalado, 2020.

APETENCIAS ERÓTICAS

SOBRE LAS APETENCIAS eróticas de ciertos microorganismos, se ha escrito poco. Como si todo en ellos fuera solamente reproducirse, como si no existieran esos bailes feroces, el cortejo desmesurado en relación con su tamaño, el lento despojarse de las membranas que culmina en la fusión de citoplasmas, la vibración salvaje de las columnas de ADN enroscándose y desenroscándose en un minúsculo pero enfebrecido gozar, con las cilias desatadas al viento líquido del agar, haciendo temblar, en fin, la mano de quien pretenda describir su frenesí o consignarlo, confundiendo las conexiones axón-dendrita para que sobre sus apetencias eróticas se siga escribiendo muy poco.

Ana María Shua, *Casa de Geishas*, Hormiga Iracunda, Posdata Editores, 2011.

CURSIS

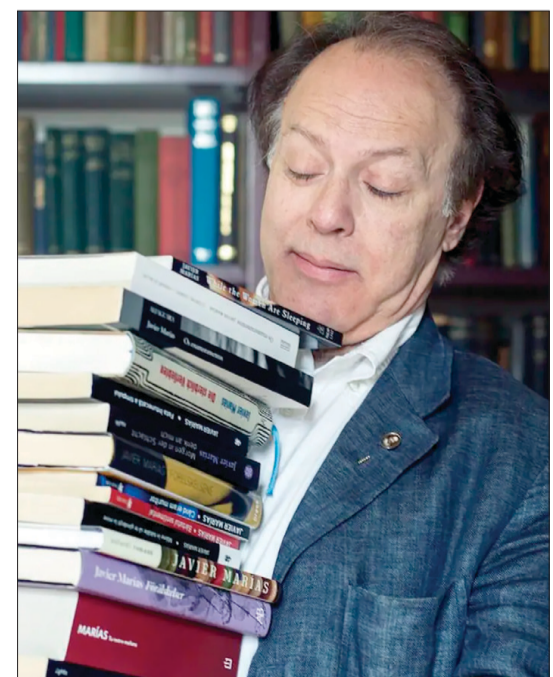
EN ESTAS PASADAS semanas de Feria de Libro he leído bastantes pronunciamientos de colegas míos, y la acumulación me ha hecho advertir con horror que la gran mayoría, con independencia de edad, sexo, nacionalidad o género más practicado, se zambulle con ufanía en mentecateces ruborizantes. Un autor muy vendedor confesaba, por ejemplo, respecto a su último producto vendible: "Ha sido la autobiografía de mi corazón". Nada menos. Y luego poetizaba sobre el prosaico momento de firmar en la Feria, calificándolo no recuerdo si de mágico o lúdico o anestésico o copulativo: "El roce de las manos cuando yo doy el libro", exclamaba transido y sin duda pegajoso.

Otro escritor maduro, extranjero y que sostiene mucho, afirmaba para expresar su amor a un país ajeno: "Hasta sueño en su lengua, lo que quiere decir que ese lugar forma parte de la geografía de mi alma". Santo cielo. Ya la sola palabra "alma" suele ser problemática —y lo dice quien la puso en uno de sus títulos, como "corazón" en otro, con mucha duda—; pero que además cuente con "geografía" sólo queda superado por lo que, en el periódico del mismo día, aseguraba un tercer autor, más joven y de nuestro norte: "La naturaleza sirve para expresar el paisaje del alma".

Las almas de los escritores parecen superpobladas, roturadas y jeroglíficas, de tanto que contienen. Pero es que en la misma página del mismo diario venían las manifestaciones de un cuarto, de nuestro sur, casi un debutante, a quien no sonrojaba hablar de "contar historias a los niños que llevamos dentro".

Sería de desear que esos nichos no correaten también por el alma sino por algún otro territorio menos concurrido, o si no estallarían el invento, se encuentre donde se encuentre. [...]

Javier Marías, "Breve y arbitraria guía demográfica para detener cursis", *Seré amado cuando falte*, Alfaguara, 1999.



Fuente > ABC

FOR NO ONE

CON SU CAUTIVADORA melodía y su solo de trompeta, ésta fue una de las canciones más hermosas de Paul. “For no one” fue escrita en un chalet rentado a las afueras de Klosters, un lugar suizo para esquiar, donde él y su novia Jane Asher pasaron una breve vacación en marzo de 1966. Paul regresó de Suiza a trabajar en *Revolver* y Jane comenzó sus ensayos para actuar el papel de la joven Ellen Terry en *Sixty Thousand Nights*, en el Royal Theatre, en Bristol.

A través de una serie de recuerdos de su vida juntos, la canción captura la triste comprensión de que los sentimientos amorosos de alguien han desaparecido. En una entrevista, Paul dijo que se trataba de su propia experiencia de vivir con una mujer cuando estaba recién salido de casa. El título original era “Why Did it Die?” y después admitió que probablemente la había escrito “después de otra discusión” con Jane. □

Steve Turner, *The Beatles: A Hard Day's Write. The Stories Behind Every Song*, trad. D.J.G., MJF Books, 1994.



Fuente > bellezapura.com

OMBLIGO

PUNTO DE CRUZ en la materia prima de la madre.

Nudo agostado que marca como lápida en la greda el lugar donde se enredó ella con el hijo en su pequeño mar portátil.

Como una muesca en el cuerpo para recordar dónde debe ir algo, el ombligo da fe de una lenta hibernación: los nueve meses transcurridos en el reino de Anfitrite, aguas blandas de una forma esférica.

Ojo rizado al centro del cuerpo, mira sin parpadear el rumbo del cordón de plata, tallo de una flor mágica que abre corola en el país de los sueños.

ADÉNDUM

El ombligo es la única cicatriz que comparten todos los mamíferos, sean cuales fueren. Por ser la marca que deja el cordón umbilical en el cuerpo y por ubicarse en medio del mismo, ha llegado a simbolizar, en la mitología universal, el centro del mundo, el lugar en donde se origina la Creación.

A la estrella polar, por ejemplo, se le llamaba a menudo ombligo del cielo porque la bóveda celeste parecía girar en su alrededor. La costumbre, en muchas culturas, de conservar el cordón umbilical de los recién nacidos viene de la creencia de que éste es un “doble” del nuevo ser.

Los incas, igual que otras importantes civilizaciones norteamericanas, llevaban a cabo el ritual de conservar el cordón umbilical con gran esmero, del mismo modo que las comadronas en la Berlín antigua recomendaban que cumpliera con este rito el mismo padre de la criatura recién nacida. □

Françoise Roy, *Cartografía menor*, Arlequín, 2011.

LA CANCIÓN #6

POR ROGELIO GARZA

@rogeliogarzap

STICKY BEAST, UN VIAJE A LAS ESTREJAZZ



Cortesía del artista

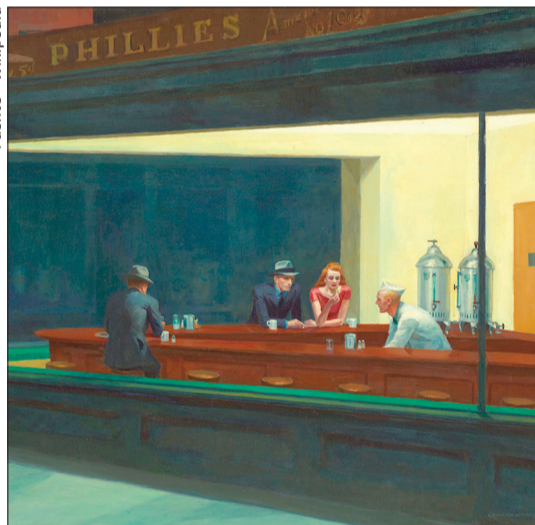
2024 ES EL AÑO DE LA BESTIA para el jazz en México, se lanzará lentamente el primer disco de Sticky Beast. Pese a que sólo el 1.4% de la población escucha jazz y son muy pocos los lugares para disfrutarlo en vivo, existe una movida nacional

desconocida, antologada por el periodista Antonio Malacara Palacios en los tres volúmenes del *Atlas del Jazz en México*, del que se espera el cuarto volumen. Esa es la prueba de que el talento jazzístico nacional latino, dixieland, free y fusión, está disperso y sólo conocemos la superficie: grupos como A Love Electric, poderoso trío del guitarrista Todd Clouser, o el sexteto tapatío de jazz psicodélico, Troker, y el favorito de esta columna, Sr. Mandril, un combo formado en los noventa por Germán González y Ramsés Ramírez, quienes durante el aislamiento pandémico iniciaron proyectos personales por la pura necesidad creativa.

UNO DE ESOS PROYECTOS es el de Germán González con Roberto “Robersonic” Flores, Sticky Beast, un dúo de compositores, productores y músicos que se encuentra en una intersección de tiempo entre los setenta, los ochenta y los recientes dosmiles. Ambos integrantes son parte del Sr. Mandril, evolucionaron sin abandonar la práctica de meter en el procesador los ritmos y sonidos de jazz latino, rock, pop, techno y funk, improvisando con instrumentos eléctricos, guitarra, bajo y sintetizadores analógicos, sobre las pistas de la música electrónica para bailar, sampleos, *beats* e instrumentos virtuales. Justo ahora están armando el primer LP: *Unleashed*, un disco para bailar a 123 *beats* por minuto. González toca la guitarra y el bajo, mientras que Flores se hace cargo de los teclados, sintetizadores, cajas de ritmo, sampleos, *talk box*, *vocoder* y toda clase de herramientas de *ruidismo*. Combinan la guitarra del rock y el bajo del funk, al estilo de Funkadelic, sobre *grooves* setenteros que se mueven con alta energía.

EL DISCO LO ESTÁN PUBLICANDO tema por tema y al oído abierto del público, ya tienen listos: “Disco Beast”, “Final Round”, “Don’t Stop the Music”, “Hungry Wolves” y “Beast Mode On”. Y empezaron a subirlos a las plataformas de *streaming*, cada mes lanzarán uno hasta completar los diez temas del álbum. El 8 de marzo lanzaron a la Luna el primer sencillo, “Dancing in the Moon”, una canción de funk/soul/rock con ambientaciones retro-futuristas a la Juan García Esquivel, ritmos afros, voces negras y sintetizadores que doblan y trenzan efectos espaciales en serie. Esa es la idea de Sticky Beast, teletransportar a la escucha a una atmósfera nocturna que late entre el desmadre y la ciencia ficción de los años sesenta. Un viaje a las *estrejazz* guiados por un par de viajeros musicales que no tienen miedo de experimentar con IA ni de trabajar en línea con artistas de Nueva Orleans y Sudáfrica. El siguiente sencillo será lanzado el 19 de abril —el auténtico Día Mundial de la Bicicleta— y así sucesivamente, uno cada mes, hasta tener listo el disco al final del año. Buen viaje a la pista de baile. □

Fuente > Wikipedia



EDWARD HOPPER

AVES NOCTURNAS. Tres clientes de un bar, sumidos en sus pensamientos a altas horas de la noche, en la esquina de una calle desierta. Sólo el camarero parece animado, inclinándose para preparar una bebida. La brillante iluminación del interior contrasta con la fantasmagórica luz de la calle. Toda la escena parece cargada de peligro y suspenso, como si algo estuviera a punto de ocurrir. Comentando esta obra, Hopper decía: “A mí no me parece especialmente solitaria [...] puede que inconscientemente estuviera pintando la soledad de la gran ciudad”. A Hopper le fascinaba el cine y está claro que su obra debe mucho a ese medio, tanto en los temas como en las composiciones. Gracias a los efectos de iluminación y a la extraña perspectiva, esta escena tan prosaica adquiere un carácter ominoso. □

El ABC del arte del siglo XX, trad. Fabián Chueca y Juan Manuel Ibeas, Phaidon Press, 1999.

“La presencia judía en Palestina ha sido fundamental e indispensable desde siempre, pero el estado colonial sionista con un modelo europeo, como lo describió el propio Vladimir Jabotinsky, requiere para sobrevivir de su armamento y muy rara vez de su diplomacia.” Esta es la premisa en la que se basa nuestro colaborador Naief Yehya para hacer un recuento informativo de los programas de Inteligencia Artificial Lavender y Where’s Daddy, diseñados para eliminar tanto a militantes de Hamás, como a habitantes civiles en la Franja de Gaza.

EL LABORATORIO DE LA IA MORTAL: LAVENDER EN GAZA

NAIEF YEHYA

@nyehya

El primer ataque mortal con un dron tuvo lugar el 3 de noviembre de 2002 en Yemen. Fue posible imaginar a partir de entonces que estaba a punto de llegar el tiempo en que vehículos no tripulados y armados con misiles u otras armas podrían cazar sospechosos, enemigos, fugitivos y terroristas (término que sirve para estigmatizar a cualquiera) sin la necesidad de intervención humana. Quienes creían que el elemento humano en este proceso era “un cuello de botella”, imaginaban a la Inteligencia Artificial (IA) como una herramienta infalible, semidivina, capaz de eliminar errores y prejuicios. Era inevitable que tarde o temprano ocurrirían dos cosas: se desarrollarían tecnologías que darían a las máquinas la capacidad de elegir blancos, y los altos mandos aprobarían que los sistemas tuvieran la responsabilidad de matar con mínima o nula supervisión.

LAS FUERZAS ARMADAS y los servicios de inteligencia israelíes están a la vanguardia mundial tanto en el desarrollo de drones bélicos como en el campo de la vigilancia masiva y el espionaje (recordemos el controvertido y muy popular entre autócratas programa de hackeo telefónico Pegasus). Como bien lo ha mostrado Antony Loewenstein en su libro *The Palestine Laboratory*, Israel ha construido una poderosa industria armamentista enfocada principal, aunque no únicamente, en tecnologías para la represión de civiles, bajo la etiqueta de contraterrorismo. Estos recursos los ha venido experimentando desde hace 56 años en los territorios ocupados de Cisjordania y en los 16 años de bloqueo de Gaza, así como en el Líbano y Siria entre otros. Las campañas de publicidad de sus productos de exportación aseguran que son “probados en batalla”, de forma que la ocupación es un elemento importante en el negocio.¹ La industria militar israelí juega un papel fundamental en la economía nacional, pero su verdadera importancia radica en la construcción del imaginario nacionalista, ya que las armas realmente valiosas para la defensa son las provistas por Estados

Unidos y otros aliados. La presencia judía en Palestina ha sido fundamental e indispensable desde siempre, pero el estado colonial sionista con un modelo europeo, como lo describió el propio Vladimir Jabotinsky, requiere para sobrevivir de su armamento y muy rara vez de su diplomacia. El estado colonial vive en un estado permanente de miedo y necesita presentarse como la víctima del nativo despojado, quien es imaginado como un enemigo sanginario que, de no ser exterminado, estará siempre al acecho. De ahí la imposición de un sistema de *apartheid*, limpieza étnica, vigilancia extrema y la imposición de castigos ejemplares a cualquier insubordinación.

EL EJÉRCITO ISRAELÍ ha experimentado con varios programas de IA que seleccionan blancos para ser capturados o asesinados de acuerdo con criterios específicos como “The Gospel” o “El Evangelio”, diseñado para señalar estructuras y edificios relacionados con Hamás y otros grupos armados. Eran sistemas auxiliares sin demasiada relevancia en las operaciones, pero esto cambió después del ataque palestino del 7 de octubre de 2023. La revista israelí-palestina +972 publicó el 3 de abril pasado el artículo de Yuval Abraham: “‘Lavender’: la máquina de Inteligencia Artificial que dirige los bombardeos israelíes en Gaza”, a raíz de una investigación realizada con la organización Local Call. A partir de las revelaciones de seis oficiales de inteligencia israelíes anónimos que han servido en la actual masacre de Gaza y han intervenido personalmente generando blancos para asesinatos mediante IA describen el uso de este programa.²

“EL ESTADO COLONIAL VIVE EN UN ESTADO PERMANENTE DE MIEDO Y NECESITA PRESENTARSE COMO LA VÍCTIMA DEL NATIVO DESPOJADO.”



Foto > Nati Shohat

Un dron en el mirador del Monte de los Olivos, cerca de la Ciudad Vieja de Jerusalén, 12 de julio de 2022.

De acuerdo con las fuentes de +972, la autorización para adoptar la sistematización masiva de los blancos que permite Lavender se tomó cuando los mandos militares llegaron a la conclusión que debía de haber decenas de miles de operativos involucrados en las acciones del 7 de octubre, y que encontrarlos por vías convencionales de espionaje e inteligencia tomaría demasiado tiempo. Lavender podía reducir ese tiempo. El personal humano tan solo tenía que dar una aprobación final, de alrededor de “20 segundos” por cada blanco, que en esencia consistía en asegurarse de que era hombre ya que “no hay mujeres militantes en esas organizaciones”. Dos semanas después del ataque y del comienzo de la Operación Espadas de Hierro, todos los sospechosos que tuvieran cualquier relación con el brazo militar de Hamás, sin importar su rango o importancia en la organización, eran señalados como blancos legítimos a ser eliminados. A partir de ese momento, “Si Lavender decidía que un individuo era militante de Hamás, se consideraba a eso una orden de ejecución, sin necesidad de verificar de forma independiente por qué la máquina había tomado esa decisión y sin examinar los datos brutos de inteligencia en los que se basó”, escribe Abraham.

Aparentemente, Lavender jugó un papel determinante en los primeros días de esta operación. En cierto momento este programa encontró que alrededor de 37 mil palestinos eran

sospechosos de pertenecer a organizaciones militantes armadas. El ejército confió completamente en estos resultados maquinales como si fueran fruto de una investigación humana y dio su autorización para lanzar una campaña amplia e indiscriminada de exterminio de esas personas. El error estadístico, que de acuerdo con los informantes era de cerca del diez por ciento, fue considerado aceptable.

LAVENDER ANALIZA LA INFORMACIÓN de prácticamente toda la población de Gaza, adquirida mediante sistemas de vigilancia masiva (comunicaciones, documentación oficial, reconocimiento facial, inteligencia de infiltrados y drones espías entre otros) y para cada persona da una calificación entre 1 y 100, expresión de la probabilidad de que esa persona sea miembro de Hamás. Los criterios usados son muchos pero incluyen: estar en un grupo de WhatsApp en el que también esté un militante conocido, cambiar teléfonos celulares regularmente y mudarse de dirección física con frecuencia. Cosas comunes para una población sitiada y bombardeada. Así se confundía a miembros de alto y de muy bajo nivel, y a gente que comparte el mismo nombre o apodo que un operativo y otras semejanzas que pueden confundir al programa. Otro informante declaró: "Normalmente, los operativos son mayores de 17 años, pero esa no era una condición". De esa forma se creó y se mantiene actualizada una lista de asesinatos: *Kill List*.

Asimismo, utilizan otro programa llamado Where's Daddy?, diseñado para conectar individuos con sus residencias, de forma que permite rastrear a los sospechosos cuando están en casa con la familia, por la noche. Esos momentos fueron elegidos como la primera opción para eliminarlos, rodeados de los suyos. El uso en conjunto de Lavender y Where's Daddy? explica la inmensa cantidad de familias enteras que fueron aniquiladas especialmente en las primeras seis semanas de los ataques israelíes. En cuanto a los militantes de bajo nivel, predeterminaron que el nivel de daño colateral aceptable para cada blanco era que podían matar con él hasta 20 civiles; para los líderes y comandantes (de brigadas y divisiones) el número llegaba hasta 300 civiles (como en el caso del comandante Ayman Nofal, de la Brigada Central de Gaza y Mohammed Shabaneh, comandante de la Brigada de Rafah). Estos números son alarmantes y no tienen precedente histórico en Israel o en Estados Unidos. Además, para eliminar a los

presuntos militantes de bajo nivel no utilizaban bombas de precisión, sino bombas no guiadas o "tontas", ya que "no valía la pena gastar tanto en personas sin importancia", dijo un informante. El año pasado se reveló que alrededor de la mitad de las bombas usadas por el ejército israelí son municiones "estúpidas", capaces de destruir edificios enteros y matar a muchas más personas, en vez de bombas dirigidas o "inteligentes" que podrían eliminar un determinado departamento o casa.³ El nivel de destrucción y de *domicidio*, destrucción de hogares, no tiene precedente y es un crimen contra la humanidad.⁴ Hasta entonces, se consideraba un caso especial y extraordinario que el ejército israelí decidía matar a un operativo militar enemigo de alto rango junto con su familia. Según Abraham, si un blanco de poca importancia vivía en un edificio de pocos pisos, el ejército estaba autorizado a matar a todos los demás ocupantes del edificio. Esto pone en evidencia la falsedad de la propaganda israelí que asegura que Hamás utilizara a mujeres y niños como "escudos humanos". Deliberadamente, civiles fueron y son eliminados junto con los sospechosos. Para el 20 de noviembre, de acuerdo con datos de la ONU, 6 mil 120 personas asesinadas en sus hogares pertenecían a mil 340 familias.⁵ A su vez +972 demostró que el programa no solamente calculaba erróneamente cuánta gente se encontraba en casa en el momento del ataque, sino que también se equivocaba al recomendar ataques cuando el combatiente buscado no estaba en casa.

UNO DE LOS INFORMANTES, identificado como B declaró: "A las 5 de la mañana, [la fuerza aérea] venía y bombardeaba todas las casas que habíamos marcado... Matamos a miles de personas. No revisamos los casos uno por uno: pusimos todo en sistemas automatizados, y tan pronto como uno de [los individuos marcados] estaba en casa, inmediatamente se convertía en un objetivo. Lo bombardeamos a él y a su casa". Otro informante declaró: "Me sorprendió mucho que nos pidieran que bombardeáramos una casa para matar a un soldado cuya importancia en los combates era tan baja", y continúa en la completa deshumanización de sus víctimas: "A esos objetivos los apodé 'objetivos basura'". "Aun así, esos me parecían más éticos que los objetivos que bombardeamos sólo por 'disuasión': edificios altos que son evacuados y derribados sólo para causar destrucción". Esto pone en evidencia lo que numerosas organizaciones de

“SEGÚN ABRAHAM, SI UN BLANCO DE POCA IMPORTANCIA VIVÍA EN UN EDIFICIO DE POCOS PISOS, EL EJÉRCITO ESTABA AUTORIZADO A MATARLO JUNTO CON TODOS LOS DEMÁS OCUPANTES.”

derechos humanos han repetido: Israel no sabe ni le interesa a quién están matando sus bombas. La propaganda estatal asegura que han eliminado a 12 mil militantes de Hamás. Esto es absurdo e imposible de comprobar. De los 33 mil muertos en Gaza, alrededor de 14 mil eran niños y por lo menos 9 mil, mujeres, lo cual equivaldría a que todos los hombres ejecutados eran miembros de Hamás.⁶ Estas cifras que las fuentes israelíes y occidentales insisten en señalar como: "De acuerdo con el Ministerio de Salud Palestino de Hamás", son las que ellos mismos emplean desde hace años y han sido confirmadas por organizaciones humanitarias internacionales. Los militantes han muerto entre los civiles en una masacre indiscriminada y un castigo colectivo sin precedentes, que han llamado: "cacería amplia" y es el resultado de "copiar y pegar las listas que produce el sistema de producción de blancos". La respuesta del ejército israelí fue repetir la acusación de los "escudos humanos", reafirmar su "compromiso con la ley internacional" y declarar: "El ejército israelí no usa un sistema de IA que identifica operativos terroristas o trata de predecir si una persona es un terrorista, los sistemas de información son meramente herramientas para el análisis en el proceso de identificación de blancos".⁷

Una vez que la mayoría de las casas y edificios en Gaza fueron destruidos y 1.7 millones de personas fueron obligadas a desplazarse, el uso de Where's Daddy? se volvió inútil. El informante B dijo a Abraham que aceptó ser entrevistado porque pensaba que la política "desproporcionada" de asesinatos de palestinos eventualmente sería contra-productiva para Israel. "A corto plazo estamos más seguros, porque le hicimos daño a Hamás. Pero pienso que a la larga tendremos menos seguridad. Las familias en duelo en Gaza —que son prácticamente todas— tendrán motivos para unirse a Hamás u otros movimientos en el futuro".

NOTAS

¹ <https://asia.nikkei.com/Politics/Israel-Hamas-war/Israeli-startups-hope-to-export-battle-tested-AI-military-tech>

² Abraham, Yuval, 'Lavender: The AI machine directing Israel's bombing spree in Gaza, +972 Magazine, 3 de abril de 2024, <https://www.972mag.com/lavender-ai-israeli-army-gaza/>

³ <https://edition.cnn.com/2023/12/13/politics/intelligence-assessment-dumb-bombs-israel-gaza/index.html>

⁴ <https://www.ohchr.org/en/press-releases/2024/04/gaza-un-experts-deplore-use-purported-ai-commit-domicide-gaza-call>

⁵ <https://www.ochaopt.org/content/hostilities-gaza-strip-and-israel-reported-impact-day-45>

⁶ <https://news.un.org/en/story/2024/03/1147167>

⁷ <https://www.theguardian.com/world/2024/apr/03/israel-defence-forces-response-to-claims-about-use-of-lavender-ai-database-in-gaza>

Fuente > Unidad del Portavoz de las Fuerzas Armadas de Israel



VM tipo Heron-1 "Shuvel Yam", fabricado por la Industria de Aviación de Israel, utilizado en la Rama de Patrullas Marinas dentro del Escuadrón 200.

Jeanne Karen, nació en San Luis Potosí, es poeta y editora. Entre sus libros de poesía: Canto de una mujer en tierra, Cuaderno de Ariadna, La luna en un tatuaje, El club de la tortura, Como un violín en su caja negra, Hollywood y Cementerio de elefantes. "Formas de anhelo" es un poema en prosa incluido en La vida no es tan clásica, que se publicó en Buenos Aires hace un par de años. Su tema es el silencio, el vacío, el miedo y el destino.

FORMAS DEL ANHELO

JEANNE KAREN

@JeanneKaren3

I

El color del atardecer viene de la polución, las luces bermejas ocupan un extenso espacio en nuestro cielo. Respiras cansada del silencio, de la gente, de ti misma. Caminar por la tarde al trabajo te hace más humana, en tu cabeza da vueltas *Bachelard* y *La Poética del Espacio*, tu asfixia es roja, presa del ritmo de los torrentes. Encontrar por las avenidas un elefante, un tigre albino, una tortuga es imposible; a tu encuentro, solamente un camión urbano, la nevería de la esquina, las sombras y la ruina. Hoy tienes que hablar, pero tu lengua se traga la voz. En tu cabeza todo es concreción, cada pensamiento está pulido y acomodado como en la estantería de una fábrica. Cuando quieres pronunciar una larga charla, construir ideas, solamente tu risa sobresale. Los ojos se vuelven una expresión, una forma del anhelo. En ese momento, en tu mente, eres nube o niebla. Tu humanidad es ahora una palabra que se desnuda.

II

Es un hueco en el cuerpo y ese hueco desea tu sangre. La que viene desde la garganta, envuelta en saliva y alimento. Ese vacío no te deja comer. El sueño es una tortura. En cada pesadilla pierdes la cabeza de una u otra forma, a veces te la vuelan con una AK 47, otras veces eres degollada o termina bajo una máquina de aspecto inexplicable y otras flotando en las aguas de un mar cálido. Hoy no comerás nada, le tienes miedo al trozo de pan.

Tienes miedo también de la calle, la banqueta y los charcos. El dolor es un perro negro que te sigue, le gusta mordisquear los talones y dejar un poco de rabia que se encaja en el hueso y el hueso se vuelve cada vez más gordo y grande, entonces caminar es doloroso y los pensamientos comienzan a invadirte, suenan a música fúnebre. Agonía. Un paso es un relámpago que sube por tu muslo, el corazón lleva el ritmo de una tormenta. El deseo es no tocar el suelo.

III

Pierdes densidad. Cada día que pasa *eres* más ausente. No estás. Eres. Hace tiempo que el vuelo dejó de ser imaginario. La ventana por la noche es una puerta. El segundo piso es estar más cerca del cielo.

IV

El destino y el tiempo no tienen voluntad, las coincidencias tampoco, solo tú y yo. Se dice que vendrá la muerte. Tu rostro es ahora desconocido. Por tus ojos no corre ya la luz. Eres normal en otro sitio, sustituible, otra más. Eres ahí un grano de arena, un vacío. Tu espíritu vino tras de mí, se escondió entre las palabras. Descifra idiomas antiguos. Me pertenece y con su fuerza la creación es posible. Tu cuerpo se quedó deshabitado, es una casa sin jardín, un cascajo, un entramado de viejos circuitos eléctricos, una estación de trenes sumida en el mutismo absoluto de todo lo que se fue. Tu cuerpo es un invierno que ya no existe. ▣

Daniel Herrera analiza la serie estadounidense de comedia dramática, The Bear, la cual retrata con un ritmo frenético el estrés y la exigencia que se respira en las cocinas, las tensiones descarnadas entre los chefs y cocineros, los lazos afectivos y el equilibrio mental que, en medio de un caos angustiante y sin seguir una predecible narrativa, causa que el espectador tal vez no tenga muy claro lo que sucede.

THE BEAR

RECETAS PARA APANTALLAR AL PÚBLICO

DANIEL HERRERA

@puratolvanera

Tal vez el cliché de las cocinas como un lugar infernal comenzó a fraguarse cuando el chef Ramsay humillaba a los participantes en los distintos *realities* que construyeron su fama como un hombre intolerante, explosivo e iracundo. Algo que tal vez sea sólo una fachada para conseguir éxito y dinero.

Aunque en el cine existen películas sobre la vida detrás de los restaurantes, en la televisión el tema ha sido dominado por los *realities* y las personalidades que cocinan frente a la cámara. Algunos suaves y amables, como Jamie Oliver, Nigella Lawson o nuestra Chepina Peralta. Otros menos amables y bastante burlones, como el insufrible ya citado Gordon Ramsay o el genial e inteligente Anthony Bourdain.

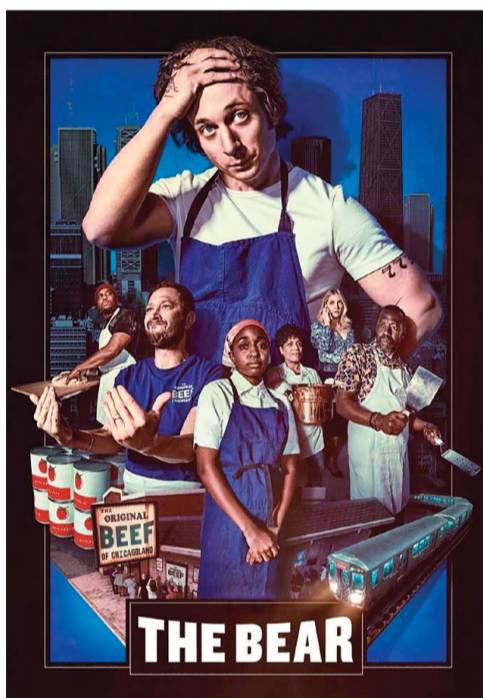
Entonces, cuando una serie convierte la cocina de un restaurante en el centro de toda la narrativa, parece que está explorando un terreno virgen y tiene la oportunidad de marcar la historia de la televisión por mucho tiempo.

En cambio, *The Bear*, con toda la expectativa que tenía para crear una serie perdurable, se pierde en historias, dramas inocuos con algunos toques optimistas de transformación y un arco narrativo que parece no ir a ningún lado, por lo menos hasta la segunda temporada.

EL SECRETO DE LA SERIE es su ritmo trepidante que funciona durante la primera temporada y que se afloja en la segunda a excepción de algunos capítulos en donde retoman la edición y el ruido de fondo como una manera de crear tensión y ansiedad en el televidente.

El asunto es que no hay forma de crear una serie sólida utilizando sólo la parafernalia de la técnica. Durante la primera temporada casi no existe un momento de respiro. Cuando iba a la mitad de los capítulos, que por fortuna duran en promedio cada uno treinta minutos, me pregunté si será verdad que las cocinas de los restaurantes son así de caóticas, imprevisibles, neuróticas y violentas.

Entiendo que no se trata de ser verosímil. Que a la televisión se le debe dar acción constante. Que no está hecha para la contemplación del universo ni para la reflexión profunda, aunque existan series que contradicen esta afirmación. Pero, ¿es necesario sostener capítulos enteros con ese ritmo? ¿Hasta dónde se puede llevar? Los mismos creadores parecieron responder con el último capítulo de la primera temporada, que se marina a



Fuente > Beta Series

fuego lento y se convierte en el más efectivo. Es hasta entonces que descubrimos el hilo conductor de la historia: la relación del protagonista, Carmy Berzatto, con su hermano mayor, Mikey.

Y si no he explicado aquí de qué trata *The Bear* es porque la misma serie no lo da a entender con claridad. Pareciera que es una serie sobre una familia. Entonces todo cambia y entendemos que es una serie sobre la relación de dos hermanos. Luego comprendemos que es una serie sobre la relación de todos los que integran un restaurante. Después, en la segunda temporada, la serie es sobre cómo abrir un restaurante en medio de una recesión.

La fortaleza de *The Bear* es también su debilidad. Abraza a tantos personajes y sus ramificaciones que termina perdiéndolos al no poder explorar sus historias y la narración

“THE BEAR, CON TODA LA EXPECTATIVA QUE TENÍA PARA CREAR UNA SERIE PERDURABLE, SE PIERDE EN HISTORIAS, DRAMAS INOCUOS.”

principal que gira, en realidad, alrededor de un local comercial. Al mismo tiempo, por momentos da la impresión que la edición frenética y el ruido de fondo son más una distracción que una forma fundamental de narrar. Afirmo lo anterior porque se introducen estos elementos durante secuencias que en realidad no pasa nada importante. Pareciera que los problemas que sufren los protagonistas son de gran peso para la historia, pero en realidad no le agregan nada ni definen las características de cada uno de ellos. En pocas palabras, el lenguaje de la serie es excesivo y preciosista, pero en versión neurótica.

LAS ACTUACIONES son magníficas, dirán algunos. No hay duda que cada uno de los participantes sabe sostener su personaje. No se diga la participación de invitados como Bob Odenkirk como el tío Lee, o la grandísima Jamie Lee Curtis como la madre del protagonista. El asunto es que incluso ese capítulo que muestra de dónde vienen todos los problemas de Carmy, resulta largo y algo tedioso, repleto de cortes rápidos y edición frenética cuando se percibe que la historia comienza a ser monótona. Lo más sorprendente es que en tan poco tiempo, por ejemplo, ese capítulo dura una hora; en tan poco tiempo una historia familiar que intenta recordar la gran tradición estadounidense por retratar a las familias clasemedieras disfuncionales se caiga narrativamente con tanta facilidad. Tienen todo para lograrlo, un protagonista inseguro, su hermano *bully* y encantador, una hermana apurada por todos, una madre con múltiples problemas psiquiátricos, un tío *gangster* y otro cínico y ajeno a la tradición familiar. Hay más, un par de primos imbéciles que intentan ser los graciosos de la historia, una prima madura que quiere ayudar al protagonista, un primo que quisiera parecerse al hermano mayor y una escena de violencia intrafamiliar que arruina toda la cena de Navidad. A pesar de todo, algo sucedió con el creador que termina echando a perder un platillo con tan excelentes ingredientes salándolo con neurastenia impostada.

Sigo intentando entender cómo es que una serie como *The Bear* se convierte en la más celebrada tan rápido. Espero entenderlo para cuando se estrenen las temporadas tres y cuatro ya confirmadas. Mientras tanto, pienso que una excelente edición y muchos gritos no son suficientes para crear una serie de calidad. 📺

EL CORRIDO DEL
ETERNO RETORNO

POR **CARLOS VELÁZQUEZ**

@Charlyfornicio

25 AÑOS DE
AFERRADOS
KINGDOM CÓMICS PARA
EL ALMA DEL ÑOÑO
CONTEMPORÁNEO

Si alguien padece el síndrome del Peter Pan es mi compa el Peri. Lo conocí en el 98, cuando abrió una tienda de CDs usados. Chingona época, no tenía que dar pensión ni pagar renta. Invertía todo mi tiempo y energía en traficar discos, leer y drogarme. Las cosas no han cambiado tanto desde entonces, con la excepción que tanto Peri como yo somos padres. Meses después me topé al Peri en la calle y me contó que el Recycle había quebrado y había montado una tienda de cómics. La bautizaron como Kingdom Cómics. Abrió porque antes de los dosmiles la provincia estaba demasiado eriza en cuanto a material para ñoños. Las revistas que llegaban por las vías tradicionales eran insuficientes y había un mercado hambriento de figuras de acción. Y en general de toda la parafernalia que hace babear a cuanto nerd sin desvirgar se les ocurra.

Cuando éramos chavos era mal visto que un adulto comprara cómics o juguetes. Más en una provincia pura y dura como Torreón. Los amantes de los superhéroes eran señalados y vistos como raros. A Peri le valió madre y ahora que ya está casi tostón, presume en las mesas de las cantinas que sí, es ñoño, pero ñoño pro, porque vive y se financia sus caprichos con el bolsillo de su ñoña clientela.

EN MARZO DEL 1999 se inauguró la tienda y fui a visitarla. En ese entonces yo estaba clavado con las pastas, me encantaba cruzarme. Reina o clona o artane con chela, o todas al mismo tiempo. Cuando necesitaba lana iba y le vendía discos y cuando traía dinero también le compraba, ahí conseguí unos de los Maniac Street Preachers. También le llevé a vender un coleccionador de Darth Vader lleno de figuras de Star Wars. Me las había robado de una peda maratónica que tuve en la casa de un güey. Me dieron una madre por el coleccionador, estaban calientes las figuras, ni modo que me pusiera mis moños. El dinero lo destiné a anfetis y pilas para mi Discman. Recorrí la ciudad en camión varios días bien pastel escuchando música patrocinada por George Lukas.

Me desaparecía por temporadas. Pero en el 2004 caí para regalarle el *Cuco Sánchez Blues*, mi primer libro de relatos, y el culpable de que esté escribiendo estas líneas. Para entonces la tienda ya era una sectaria sensación. Sobre todo por el nacimiento con el que decoraban cada época navideña en el aparador. En lugar de las figuras de yeso tradicionales, usaban monos. He-Man podría oficiar de Jesús, Hulk de María y Los Hombres X de los Reyes Magos. Según la oferta disponible al momento. En el verano del 2005 la tienda fue asaltada. Se llevaron puro mugrero, una caja registradora vacía, una pantalla descompuesta y una máquina expendedora con chicles rancios. Las figuras y los cómics ni los voltearon a ver.

En el 2010 los volvieron a robar. Ese año salió *La marrana negra*, mi tercer libro. Fui a ver a Peri, y fieles a nuestro espíritu tracalero, le intercambié una cerda por *Lunar Park* de Bret Easton Ellis. Me contó que le robaron una laptop bien vieja que tenía y una sudadera, que otra vez los monos y los cómics resultaron sanos y salvos. En esos años la guerra vs. el narco había convertido a Torreón en la ciudad más violenta del sexenio. Una tarde un miembro de los Zetas entró al negocio con el cometido de pedirles cuota por derecho de piso. "No mamen, ¿de esto viven?", preguntó espantado al ver tanto pinche mono. Se marchó decepcionado y desde entonces el narco nunca volvió a sentir deseos de extorsionarlo.

Kingdom Cómics no sólo sobrevivió a la guerra vs. el narco. También a la remodelación de la avenida Morelos, que duró más de un año. Y cuando ya cantaban victoria, cuando pensaban que ya volverían a la cancha, les cerraron la calle Treviño año y medio para construir un teleférico. Son tan aferrados que ahí siguieron. Y entre calles sin pavimentar, exceso de polvo y dificultades de acceso, consiguieron mantenerse a flote gracias a su fiel clientela. Negocios alrededor cerraron o se mudaron. Pero tanto Kingdom, como el Joyitas o el Dr. Albores, un otorrino

“NO ES LA PRIMERA
TIENDA DE LA
CIUDAD, PERO SÍ
LA MÁS LONGEVA,
Y ESTE MARZO
CUMPLIÓ 25 AÑOS
ININTERRUMPIDOS
DE OPERAR EN EL
MISMO LUGAR.”



Fuente > Cortesía del autor

que tiene un Lamborghini color naranja fosfo, aguantaron estoicos en esa cuadra.

A la sombra poco podía hacer que no fuera chupar alfombra, hasta que en 2018 inauguraron el teleférico y se empezaron a alivianar. Peri estaba convencido que lo iban a correr. El teleférico era la única atracción turística de la ciudad. Con seguridad les subirían la renta y los reventarían, pero no. Los dueños del local ya les habían agarrado cariño y no les encajaron el colmillo, hasta suerte tiene Peri. En la Navidad de ese año la tienda se volvió más popular y viejos clientes que se habían ausentado regresaron a seguir dejando ahí sus maltrechas quincenas. Amasaron una nueva clientela y más cómics y más monos inundaron el local.

SI QUIEREN LEER una descripción detallada de la tienda se pueden remitir a mi cuento "Despachador de pollo frito". En esa historia hay un homenaje al Kingdom. Se detalla su acomodado y la fisonomía del Peri, que por cierto se sintió orgulloso de salir en una página de mis cuentos. Hasta entonces su mayor orgullo era que nunca había trapeado la tienda. Y sigue sin hacerlo. Su récord ahora es de 25 años. El Kingdom ha marcado a mucha gente en la ciudad, pasó de ser una tienda y acuario de frikis a convertirse en una institución para los más raros especímenes y ahora para todos los *poser* que quieren estar a la moda con las películas de Marvel. Después del bodrio de *The Big Bang Theory*, ser ñoño ya no es mal visto, ahora es estar *in*, que la gente sepa de superhéroes y reconozca a Superman o Spiderman, que sepan que poderes tienen, es motivo de orgullo y algo para presumir, el tío friki que antes repudiaban, se alza el cuello en las reuniones contando cómo se entrelazan las películas de Star Wars con la serie del Mandalorian.

En 2020 llegó la pandemia. Y cuando todos pensaron que ahora sí era el fin del Kingdom, que se los iba a cargar la reata, pues nel. Permanecieron abiertos mientras el resto de la ciudad estaba bajo confinamiento. Aunque no era un negocio esencial, las autoridades nunca fueron a obligarlos a cerrar. Siguió esquilmando gente, de hecho, fue cuando más gente los visitó, no hay duda que estar de ocioso te hace gastar de más.

No es la primera tienda de la ciudad, pero sí la más longeva, y este marzo cumplió 25 años ininterrumpidos de operar en el mismo lugar. Abren a las doce del mediodía, tienen el descaro de irse a comer a las dos y regresar hasta las cuatro treinta, para irse a las siete y media porque seguro están muy cansados de estar sentados viendo Netflix. No sé cómo le hacen, pero tienen la tienda repleta de merca que los ñoños adoran. Yo ni cliente soy, pero adoro al Peri como si lo fuera. Hasta he pensado en irme a vivir con él. 📺